

CONFORMACION DE SECTORES EMPRESARIALES EN LA
ECONOMIA DE CONCEPCION, SIGLO XIX
Y COMIENZOS DEL SIGLO XX*

Leonardo Mazzei de Grazia **

Esta ponencia surge motivada por dos estudios anteriores que hiciéramos, ambos muy vinculados al tema del empresariado regional. Uno de ellos fue nuestra tesis doctoral, *La inmigración italiana en la provincia de Concepción, 1890-1930*, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1989; el otro, recientemente aparecido, se titula *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción, 1920-1939*, Santiago, Editorial Universitaria 1991. En la realización de estos trabajos fuimos compenetrándonos de la idea de la importancia que tenía para la comprensión de la historia económica y social regional el estudio de la conformación del empresariado que participó en distintas etapas y sectores de la economía de Concepción.

Algunas preguntas iniciales que nos formulamos fueron las siguientes:

- ¿Este sector empresarial regional surgió como producto de una capacidad interna de crecimiento, favorecida por las potencialidades naturales de la zona?
- ¿Se trata de un mismo empresariado que se fue expandiendo y diversificando sus actividades según las condiciones cambiantes en la economía?
- ¿Es posible distinguir distintos niveles dentro de este empresariado?
- Y, en definitiva, siguiendo los planteamientos de algunos investigadores que se han preocupado del desarrollo regional actual de Concepción, ¿cuál fue el grado de endogeneidad de este desarrollo regional?¹

Remontándonos a los años finales del coloniaje se puede comprobar la existencia de un dinámico núcleo empresarial en Concepción, no obstante el papel subsidiario de la región en el abastecimiento del mercado externo ce-

* Ponencia presentada en las Cuartas Jornadas de Historia Regional de Chile, U. de la Frontera, Temuco, 1990.

** Profesor de Historia de Chile del Depto. de Ciencias Históricas y Sociales. Universidad de Concepción.

1 Sergio Boisier y Verónica Silva, *Propiedad del Capital y desarrollo regional endógeno en el marco de las transformaciones del capitalismo actual*, Ilpes, Área de planificación y política regional, Serie Investigación, Documento 89/02.

realero². José Urrutia Mendiburu, cuyo patrimonio constituía una de las dos fortunas principales de la última etapa del período colonial, era la cabeza más visible de este grupo³. Es sabido que poseía sus propias embarcaciones, que le permitían contrarrestar la supremacía que tenían los navieros del Callao en materia de transporte. Pero Urrutia Mendiburu, siendo el principal, distaba de ser el único importante. Jay Kinsbruner, sobre la base de diversas fuentes documentales, entre ellas el Archivo del Tribunal del Consulado, Notarios de Concepción, Contaduría Mayor, Jesuitas de Chile e Intendencia de Concepción, identificó a 72 empresarios de cierta relevancia en Concepción, al finalizar la época colonial. Entre los más activos estuvieron, aparte de Urrutia Mendiburu, Francisco Javier Manzanos, Bernardo Vergara, Juan Castellón, Francisco Mantega, José Luis Rute y Martínez, Antonio de la Peña y Cuesta, Juan José Quintana, Francisco Borja y Urrejola, Pedro Fernández, Thomas Delphin y Santiago Pantoja⁴.

Un rasgo interesante de este temprano sector empresarial penquista es que se caracterizó por ser un grupo esencialmente mercantil. Algunos de ellos sólo se constituyeron en propietarios terratenientes luego del remate de las extensas propiedades que los jesuitas poseían en la zona. Urrutia Mendiburu adquirió las tierras de Carriel en subasta pública por 4.500 pesos; a ello agregó luego la adquisición de otras tierras, culminando su proyección a la gran propiedad territorial con la compra de la gran estacia de Longaví, perteneciente también a los bienes de los jesuitas⁵. Alejandro Urrejola remató la extensa hacienda de Cucha Cucha, de 2.400 cuabras. Francisco Javier Manzanos compró otras dos haciendas de los jesuitas⁶. De modo que comerciantes connotados combinaron su actividad mercantil con la propiedad de la tierra.

No estamos en condiciones de determinar de dónde provenía la mayor parte de las ganancias de aquellos que participaron tanto en el comercio como en la explotación de la tierra. Sin embargo, es evidente que el principal empresario, Urrutia Mendiburu, logró su fortuna a partir del transporte de trigo al Perú y los retornos de azúcar y después se vinculó a la tierra. "A él

2 Sobre el rol secundario de Concepción en el aprovisionamiento del mercado peruano, véase Marcello Carmagnani, "Formazione di un mercato coloniale; Chile, 1680 - 1830", en *Rivista Storica Italiana*, anno LXXI, fascicolo III, 1969, pp. 480 - 500 y *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale: le Chili, 1680 - 1830*, Paris, Sevpén, 1973.

3 Sergio Villalobos, *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 1987, p. 21.

4 Jay Kinsbruner, "The political status of the Chilean merchants at the end of the colonial period: the Concepción example, 1790 - 1810", en *The Americas. Quarterly Review of Inter-American Cultural History*, Washington, Academy of American Franciscan History, vol. XXIX, July 1972, Nº 1, pp. 30 - 35.

5 *Ibidem*, p. 38 y Gustavo Opazo Maturana, *Familias del antiguo Obispado de Concepción, 1551 - 1900*, Santiago, Editorial Zamorano y Caperán, 1957, p. 253.

6 Las haciendas de Magdalena y El Torreón, que figuraban entre las más productivas de la región. Kinsbruner, art. cit., p. 38.

se
de
cí
ni
de
ro
ni
tic
el

qu
nia
pri

me
ció
me
Me
pu
te
pos
Cor
nali

los
cha
agre
guic
terr
com
en t

ciud
eno

7 Nic
de
Un
8 Kin
9 Gab
ensa
- ma
10 Vill
333

se debía - se afirma en una obra descriptiva - el fomento de la agricultura de la provincia, bien que para sí había sacado el mayor provecho, pues se decía que había juntado un caudal de 400 mil pesos. No faltaban otros que ponían su esmero en seguir las mismas huellas, pero el primero aventajaba a todos con su gran capital y vastas relaciones que había adquirido en este giro"⁷. Otros, pues, habían seguido la misma trayectoria, aunque no en un nivel tan destacado. Hubo algunos que optaron por permanecer sólo en gestiones mercantiles; fue el caso del irlandés Thomas Delphin que prosperó en el comercio de la región y no invirtió en propiedades territoriales⁸.

El tipo de empresario dominante en la región, parece corresponder a los que Gabriel Salazar ha identificado como "mercaderes" en la sociedad colonial tardía, es decir quienes a través del comercio exterior obtenían su forma primordial de enriquecimiento y acumulación⁹.

El empuje empresarial demostrado por algunos de ellos, fundamentalmente Urrutia Mendiburu, los había inducido a pretender una mayor proyección para sus gestiones mercantiles, más allá de la relación tradicional con el mercado peruano. Conocido es el proyecto presentado en 1810 por Urrutia Mendiburu para establecer una vinculación directa entre Talcahuano y el puerto de Cavite en Filipinas; proyecto que contó con el apoyo del Intendente de la provincia y del Administrador General de Aduanas, quien advirtió la posibilidad de aumentar los ingresos aduaneros; pero no obtuvo el apoyo del Consulado que estimó que el proyecto debía modificarse en el sentido de canalizar este comercio por Valparaíso¹⁰.

El auspicioso panorama que presentaba la economía de Concepción, en los comienzos del siglo pasado, se vio abruptamente interrumpido por las luchas de la Independencia que devastaron la estructura productiva; a ellas se agregó la prolongación del bandolerismo y guerras campesinas en los años siguientes y las catástrofes naturales que también hicieron sentir su efecto: el terremoto de 1835, llamado "la ruina", y las bruscas alteraciones climáticas, con inviernos particularmente crudos, en algunos años de la década de 1820, en tanto que a fines de la década siguiente hubo años de sequía.

Estas condiciones provocaron el éxodo de masas campesinas hacia las ciudades, arrastrando su miseria. "Y fue así - señala Salazar - que una masa enorme de indigentes llenó las calles de Concepción y Talcahuano durante la

7 Nicolás de la Cruz y Bahamonde, "Diario de viaje de Talca a Cádiz en 1783", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 99, 1944; cit. por Sergio Villalobos, *El comercio y la crisis colonial. Un mito de la Independencia*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1968, p. 205.

8 Kinsbruner, art. cit., p. 42.

9 Gabriel Salazar Vergara, *Diferenciación y conflicto en la clase dominante chilena (1820-1973). Un ensayo histórico sobre el pasado, con una introducción crítica sobre el presente*, Hull, octubre 1979 - mayo 1983, mimeog., p. 14.

10 Villalobos, *El comercio y la crisis colonial*, p. 221 y "Documento N° 10" en la misma obra, pp. 333 - 348.

mayor parte de los años 20 y aun de los 30"¹¹.

Desde los inicios de las guerras de la Independencia hasta la década de 1830 inclusive, hubo pues en la región un extenso período de desajuste económico. Con todo, ello no impidió que Concepción mantuviera su posición como segundo centro exportador de trigo.

Parte importante del esfuerzo productivo lo hacían pequeños empresarios agrícolas que, como lo ha explicado Salazar, desde el siglo XVIII habían iniciado sus modestos proyectos empresariales a través de las peticiones y ocupaciones de sitios en las tierras de propios de las ciudades. Afirma este autor que el quiebre de la estructura productiva, a partir de las guerras de la Independencia, fue un factor de especial importancia para que hubiese sido la zona comprendida en el triángulo Chillán, Concepción, Los Angeles, donde "la formación de asentos campesinos en ejidos de ciudad alcanzó su máxima amplitud e intensidad"¹². Las autoridades municipales se vieron en la obligación de "mercedar" o de arrendar una gran cantidad de pequeñas extensiones a campesinos desarraigados; en su defecto éstos procedían a la ocupación de tierras de propios sin previa autorización, como también a la ocupación de propiedades particulares abandonadas. Todavía en las décadas de 1830 y 1840 continuaban otorgándose mercedes de sitios¹³.

En cuanto a la producción de los pequeños campesinos, ésta fue variada. Sin duda que fue fundamental el trigo, que junto con el que se obtenía en las grandes haciendas conformaban los montos exportables. Pero la actividad cerealera no agotaba el esfuerzo productivo; ésta era combinada con otras producciones, como la vitivinícola, la chacarera y la de carne fresca para el mercado urbano¹⁴. Asimismo el transporte carretero y mulatero, respecto al cual Salazar destaca otra descripción de un viajero¹⁵.

En Concepción la gran hacienda no fue el tipo de propiedad rural predominante y, por consiguiente, no fue el hacendado el tipo de empresario más frecuente. Patricia Cerda, a base de testamentos protocolizados entre 1790 y 1840, conformó una distribución según extensión de 244 propiedades agrarias ubicadas en el marco espacial de la Intendencia de Concepción,

11 Gabriel Salazar Vergara, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Santiago, Ediciones Sur, 1985, p. 66.

12 *Ibidem*, p. 66.

13 *Ibidem*, pp. 66 - 72.

14 Salazar cita a Coffin, quien, en los comienzos de la década de 1820, observaba que "el método ordinario de matar en Talcahuano y en las aldeas es degollar el animal en plena calle y despresarlo a medida que se presentan los vecinos a comprar", J. E. Coffin, *Diario de un joven norteamericano detenido en Chile durante el período 1817-19*, Santiago, 1972, cit. en *Labradores, peones y proletarios*, p. 88.

15 "Poepig observaba en 1826 que los caminos que conducían a Concepción estaban llenos de campesinos que se dirigían a esa ciudad, 'a la cual conducen largas filas de recuas de mulas cargadas con una cantidad casi increíble de frutos'", E. Poepig, *Un testigo en la alborada de Chile. 1826 - 29*, Santiago, 1960, cit. en *Labradores, peones y proletarios*, pp. 89 - 90.

16 Patricia
vincia o
gister en
17 Enrique
Santiago

es decir entre el Maule y el Biobío. Consideró grandes propiedades aquellas que superaban las 500 cuadras, que sumaron 34 y en porcentaje representaron un 14%; las medianas, entre 100 y 499 cuadras, fueron 75, equivalentes al 31% y las más numerosas eran aquellas de menos de 100 cuadras, que llegaron a 135, con un peso relativo de 55%¹⁶.

A partir de la década de 1840 empezaron a conformarse en la región sectores empresariales más modernos, alentados por las nuevas expectativas económicas que surgían: la mayor demanda externa de trigo y de harina, que vivificó principalmente al área costera norte con centro en Tomé - que hasta 1835 era sólo una caleta en que recalaban unos pocos pescadores -, y las explotaciones carboníferas que se desarrollaron en el área costera sur, dando origen a nuevos poblados.

El caso del carbón es muy conocido. Desde sus inicios la explotación en gran escala se hizo por capitales y empresarios extrarregionales. Algunos de ellos provinieron de la minería del norte, como fue el caso de Jorge Rojas Miranda, que en el norte desempeñaba el cargo de administrador de la fundición "Dieguitos" de Joaquín Edwards Ossandón; en 1847 administraba otra fundición establecida en Lirquén y dos años más tarde se inició como empresario del carbón en los terrenos de Punta Puchoco¹⁷. De mayor relevancia empresarial fue, sin duda, Matías Cousiño que se proyectó al carbón igualmente desde la minería del norte. El dio el impulso definitivo a las explotaciones en Lota, que habían iniciado por 1844 los empresarios locales J.J. Arteaga y José Antonio Alemparte. Cousiño innovó en la producción mediante diversas iniciativas, entre ellas la introducción de moderna maquinaria a vapor y la contratación de técnicos y operarios británicos con el objeto de que con su experiencia adiestraran a peones agrícolas en el trabajo minero. A la vez estableció en Lota otras faenas relacionadas con el uso del carbón: una fábrica de ladrillos refractarios y una fundición de cobre.

Empresarios extranjeros participaron activamente en la prospección y explotación de los extensos mantos carboníferos existentes en la zona. Entre los pioneros estuvo el escocés Juan Mackay. Mayor proyección alcanzó Federico Schwager, vinculado también al capitalismo inglés, que fundó la Compañía Carbonífera y de Fundición Schwager en el área de Coronel.

El desarrollo de la minería del carbón en la zona demuestra fehacientemente que en la diversificación de la economía regional correspondió la

16 Patricia Cerda Pincheira, *Transformación y modernización en una sociedad tradicional: la provincia de Concepción durante la primera mitad del siglo XIX*, Tesis para optar al grado de Magister en Historia con mención en Historia de América, Universidad de Chile, 1986, pp. 28 - 31.

17 Enrique Figueroa Ortiz y Carlos Sandoval Ambiado, *Carbón: cien años de Historia (1848-1960)*, Santiago, Gráfica Nueva, 1987, p. 23.

acción más significativa a empresarios y capitales extrarregionales. El empresariado y las inversiones locales estuvieron prácticamente ausentes, si descontamos algunas participaciones iniciales, como las de J.J. Arteaga y de los hermanos Alemparte; estos últimos en 1852 se asociaron con Matías Cousiño y Tomás Bland Garland, comerciante de Valparaíso, para conformar la primera sociedad que comenzó la explotación de los yacimientos carboníferos de Colcura; cuatro años más tarde sólo Cousiño quedó al frente de la empresa¹⁸.

Esta diversificación de la economía regional, con la acción de los empresarios extrarregionales en el carbón, no implicó por cierto que la mayor parte de las utilidades provenientes de esta actividad fueran reinvertidas en la región. No obstante las otras explotaciones económicas hechas por Cousiño en el propio Lota o en la actividad molinera, como veremos, ha prevalecido la visión del carbón como un enclave dentro de la economía regional. El carbón, afirma Hilario Hernández, sólo impactó sobre Lota y Coronel, "verdaderas ciudades enclaves de una actividad de iniciativa y capitales extrarregionales. Sus utilidades no dinamizan la región; vuelven al norte o se reinvierten en empresas capitalinas"¹⁹. Sin embargo, debe advertirse que los núcleos urbanos que se conformaron a raíz de las explotaciones carboníferas cobijaron a una población en rápido ascenso cuantitativo, cuyo aprovisionamiento se hacía en gran parte a través del comercio y de la industria de Concepción²⁰.

En cuanto a la agricultura, a la zaga de los requerimientos del mercado externo, se tendió cada vez más hacia una concentración en el cultivo y comercialización del trigo y de la harina. Pero la molinería y la comercialización externa escaparon cada vez más a los antiguos empresarios locales. En el nuevo empresariado que empezó a configurarse algunos años antes de la década de 1840 tuvieron especial participación empresarios de origen extranjero. En este sentido notamos una diferencia con respecto a la economía de la zona central con centro mercantil en Valparaíso, donde la presencia de comerciantes ingleses, alemanes, norteamericanos y de otras nacionalidades fue prácticamente simultánea con el proceso de la Independencia. En Concepción la inserción del empresariado foráneo fue más tardía y, en muchos casos, estos empresarios estaban ligados a las casas comerciales de Valparaíso y obtuvieron préstamos de éstas para sus negocios en la región. Entre los co-

18 *Ibidem*, p. 26.

19 Hilario Hernández, "El gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana". en *Informaciones Geográficas*, Universidad de Chile, Departamento de Geografía, N° 30, 1983, p. 60.

20 Entre 1865 y 1895 la población de Coronel subió de 2.132 a 4.511 habitantes, es decir se duplicó y la de Lota en el mismo período pasó de 3.636 a 9.568, lo que equivale casi a haberse triplicado.

merciantes y molineros más importantes empezaron a aparecer nombres como los de Guillermo Gibson Délano, Tomás Sanders, Enrique H. Rogers, Samuel Haviland, Tomás Smith, Tomás Reese, Antonio Plummer, Moisés Howes, Alejandro Brown y Tomás Walford, entre otros. Distintos a los Hurtado, del Río, Mendiburu y Alemparte que aún conservaban bodegas en Talcahuano en la década de 1830²¹.

Ya hacia 1835, con la formación de las primeras compañías molineras, se ve el predominio de los extranjeros en esta actividad. Estas primeras compañías, según refiere Patricia Cerda, fueron la formada por Tomás Walford y Thomas Tasthan para explotar un molino en Lirquén y la de Olof Lilgivalch y Enrique Burdon que tuvieron otro en Puchacay²². Sobre las gestiones de Lilgivalch, de nacionalidad sueca, la misma autora nos informa que en 1839 compró a la firma de Walford terrenos en las cercanías de Penco para la instalación de un molino, que se agregaba al de Puchacay y a otro que tenía en Tomé; para la explotación de este último se asoció en ese mismo año con Guillermo G. Délano y Pablo Hincley Délano, a la vez que traspasaba el molino de Puchacay a Enrique Burdon y Guillermo Müller, titulares de la firma Burdon y Cía., quienes obtuvieron para este efecto un préstamo hipotecario de la casa Alsop y Cía., domiciliada en Valparaíso. No obstante su dinamismo empresarial, a fines de 1840 el sueco cayó en la insolvencia. "La ruina - señala Cerda - se debió a que los productores de la provincia no cumplieron con el contrato de venta de 13 mil fanegas de trigo, con lo cual no pudo cubrir los compromisos de venta de harina establecidos con comerciantes de Valparaíso²³. Lilgivalch fue el primero que instaló en la zona molinos a vapor que fueron también los primeros en el país²⁴.

Hubo algunos empresarios locales que tuvieron activa participación en la economía regional en el área triguera y molinera. El principal en los mediados del siglo pasado fue José Ignacio Palma, dueño de propiedades agrícolas en Puchacay y Coelemu y de molinos en Hualqui, Penco y Tomé, y en Puchacay del mismo molino que antes había sido de Lilgivalch y de Burdon. Una de sus gestiones más lucrativas era la de facilitar recursos a pequeños productores quedando comprometida la cosecha para ser entregada en los molinos de Palma, en decir éste actuaba como habilitador²⁵. Formó sociedad con Francisco Urrejola para explotar uno de los molinos más importantes de toda la región, el molino California establecido en Tomé. Urrejola, que había iniciado esta sociedad molinera a fines de la década de 1840, provenía del antiguo núcleo empresarial penquista del período colonial postrero. Al fallecer Palma, ingresó como socio a esta compañía Matías Cousiño, quien extendió sus ges-

21 Salazar, *Labradores, peones y proletarios*, p. 98.

22 Cerda, *op. cit.*, p. 72.

23 *Ibidem*, pp. 73 - 74.

24 Claudio Gay, *Agricultura chilena*, tomo 2, Santiago, Iciru, 1973, p. 53.

25 Cerda, *op. cit.*, p. 74.

tiones empresariales a la actividad molinera casi al mismo tiempo de su interrupción en la minería del carbón en Lota. Además Cousiño organizó otra compañía para la explotación de otro molino en Tomé, que figuró también entre los principales.

A mediados del siglo pasado en la región se concentraba la molinería más relevante del país. De acuerdo a Bauer, por el puerto de Tomé se exportaban, hacia 1850, 136 mil quintales métricos de harina; por Valparaíso 45 mil y por Constitución 20 mil²⁶. Es decir las exportaciones harineras por Tomé equivalían a un 68% del total nacional.

Las compañías molineras más importantes eran la California de Francisco Urrejola y Matías Cousiño; Molino de Tomé de Matías Cousiño y Cía; Molino de Collen de Délano, Ferrer y Cía.; Bellavista de Guillermo Gibson Délano y Antonio Plummer; Caracol de Tomás Kingston y Tomás Sanders; Molino de Lirquén de Enrique Rogers y Samuel Haviland; Molino Biobío de Daniel H. Novoa; Molino de Penco de Pablo Hinckley Délano y Cía; Molino de Colcura de Juan Alemparte y Cía. y el de Puchacay de la sucesión de José Ignacio Palma²⁷.

Este nuevo núcleo empresarial dominante en la región estaba estrechamente ligado al centro mercantil de Valparaíso. Algunos de ellos, como Pablo H. Délano y Antonio Plummer, integraban el empresariado comercial porteño; otros, como Samuel Haviland, estaban vinculados al empresariado minero del norte; y otros pertenecían tanto al empresariado mercantil porteño como al minero del norte: era el caso de Matías Cousiño. La comercialización del trigo y de la harina se efectuaba a través de las firmas domiciliadas en Valparaíso; así ocurrió, por ejemplo, con la casa de Josué Waddington y Cía. que controló parte importante de las exportaciones harineras durante el auge de la demanda californiana. De manera que la vinculación de la economía regional con el comercio exterior no se hacía en forma directa, sino por la intermediación de las casas porteñas.

Al nuevo sector empresarial, en gran parte foráneo, quedaron supeditados los hacendados locales, los que a su vez subordinaron a los pequeños productores mediante expedientes como la compra en verde y el otorgamiento de créditos hipotecarios. Además algunos pequeños productores se vincularon directamente con el nuevo sector mercantil. Así se fue delineando una clara diferenciación en el empresario regional, entre comerciantes y molineros, por una parte, y productores grandes y pequeños, por la otra, siendo estos últimos los más afectados por sufrir una doble subordinación. La dicotomía entre "patrones" y "mercaderes" a que se refiere Salazar, aparece muy claramente configurada en Concepción²⁸.

26 Arnold J. Bauer. "Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX", en *Historia*, N°9. Universidad Católica, 1970, p. 150, tabla I-3.

27 Cerda, *op. cit.*, pp. 78 - 79.

28 Salazar, *Diferenciación y conflicto en la clase dominante chilena*, pp. 14 - 21.

Numerosos ejemplos en las escrituras notariales denotan la dependencia de los empresarios locales con respecto al comercio de Valparaíso. Es el caso de la sociedad formada por José Vásquez de Rere y Juan Alemparte de Concepción, con el objeto de dedicarse a la compra y venta de trigo, harinas y demás frutos de la provincia; Alemparte quedaba autorizado para establecer "relaciones con algunas casas de Valparaíso, bajo bases convenientes, a fin de sacar mejor provecho de las ventas de harina u otros artículos, facultándolo desde luego para que en ese arreglo con una casa de Valparaíso pueda comprometer la firma de la sociedad a fin de obtener fondos suficientes a un interés moderado cuando la sociedad lo necesite..."²⁹.

Los hacendados en algún momento reaccionaron y trataron de contrarrestar la supremacía de mercaderes y molineros, formando en 1855 una asociación de agricultores, en la forma de sociedad anónima, uno de cuyos objetivos más importantes era la construcción de un molino para romper el monopolio de quienes los supeditaban. Entre esos hacendados figuraban apellidos correspondientes al antiguo empresariado local, como Mendiburu, Novoa, Benavente, Tirapegui, Serrano, Arteaga, Manzanos, del Río y otros³⁰. Sin embargo, era difícil que los hacendados de viejo cuño pudieran contraponerse a un sector mercantil con amplias conexiones. Esa posibilidad se hizo más efímera al establecerse nexos capitalistas más estrechos con la instalación en Concepción de las sucursales de los grandes consorcios extranjeros con domicilio central en el país en Valparaíso. Este proceso se verificó en las últimas décadas del siglo pasado y en las primeras de este siglo, cuando se abrieron en Concepción sucursales de firmas como la Duncan, Fox y Cía.; Williamson Balfour y Cía.; la casa Gibbs y Gildemeister y Cía. Estas firmas dominaron el comercio exterior de importación, las exportaciones, la distribución de productos regionales a otros mercados nacionales y la propia actividad productora molinera, a través de la adquisición de molinos y la creación de otros nuevos. A ello se agregaba su participación en el sector financiero con el establecimiento de las sucursales del Banco Anglo Sudamericano, del Banco Alemán Transatlántico y del Banco de Chile y Alemania.

La Duncan, Fox invirtió capitales en la Compañía Molinera El Globo, establecida en los comienzos de este siglo, que poseía molinos en Traiguén, Angol, Collipulli, Renaico, Nueva Imperial, Mulchén, Talcahuano y Penco; los dos últimos funcionaban a vapor, mientras que los restantes lo hacían con fuerza hidráulica. La producción diaria de la Compañía alcanzaba hacia 1915 a 5 mil quintales; la harina se distribuía en todo Chile y se exportaba a Bolivia, en tanto que el afrecho era enviado a Liverpool y Hamburgo. Duncan,

²⁹ Archivo Nacional, Notarios de Concepción, vol. 56, 1856, fs. 3 - 5v.

³⁰ Cerda, *op. cit.*, pp. 89 - 91.

Fox, exportaba también desde Penco y Talcahuano trigo, lana y cera a Inglaterra y a Alemania, y fue propietaria además de la línea ferroviaria que unía a Concepción con Penco³¹. La Williamson Balfour estableció el molino Santa Rosa, ubicado en la misma ciudad de Concepción, aprovechando las aguas del Biobío; para este efecto la Williamson formó la sociedad anónima The Santa Rosa Milling Co. con sede en Londres. La casa Gibbs, que se extendió tardíamente a Concepción en la segunda década de este siglo, compró los molinos de una de las compañías molineras más antiguas, la California de Tomé, y estableció, además, uno de los molinos más modernos del país en el puerto de Talcahuano. Por su parte, una firma de origen germano, la casa Gildemeister, creó su propia compañía, la Compañía Molinera de Tomé, formada como sociedad anónima y con domicilio central en Valparaíso.

Otro basamento del empresariado de Concepción lo constituyó la afluencia de inmigrantes europeos en la segunda mitad del siglo XIX. El grupo cuantitativamente más considerable en la provincia - en gran parte de ese período - fue el alemán, del que surgieron numerosos empresarios comerciales³². Quien alcanzó mayor proyección fue Mauricio Gleisner, dinámico inmigrante llegado en el proceso de colonización alemana en las sureñas provincias de Valdivia y Llanquihue. Gleisner posteriormente se trasladó a Nacimiento, puesto de penetración mercantil hacia la Frontera, donde inició su actividad empresarial; allí instaló una tienda de artículos surtidos, una curtiduría y una fábrica de jabón y velas. La firma de M. Gleisner y Cía. pronto tuvo sucursales en Lota y luego en Concepción, ciudad que pasó a ser el centro de operaciones de la empresa en 1882, ya que el trazado ferrocarrilero había relegado la importancia del establecimiento originario de Nacimiento. La casa de Concepción se transformó en una de las empresas comerciales más prósperas de toda la región y competía con las sucursales de los consorcios británicos y germanos con domicilio en las ciudades del centro del país. Una descripción del año 1910 destacaba que "la especialidad de la casa Gleisner es ésta: tener reunidos en un mismo local cuanta cosa encuentra ahí desde los artículos de lujo para salón hasta los útiles de cocina. Las secciones son seis: trapos, fotografía, lujo, muebles, técnica y ferretería"³³. Con el tiempo, la importación de

31 Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, IX, 1892, p. 533 y Reginald Lloyd, *Impresiones de la República de Chile en el siglo veinte. Historia, gente, comercio, industria y riqueza*, Londres y Santiago, 1915, p. 396.

32 Según los datos del censo de 1885 los alemanes registrados en la provincia sumaron 436, siendo seguidos por los británicos que alcanzaron a 312; en cambio, 20 años antes, en el censo de 1865, los británicos registraron un mayor número: 322, sobrepasando a los germanos que computaron 263; sin embargo, debe considerarse que un número significativo de británicos no estaba radicado y fueron registrados en la categoría de *traseúntes*, correspondiendo a tripulaciones de embarcaciones que servían al capitalismo inglés. Hacia fines de siglo, en el censo de 1895, empezó el predominio numérico de otra nacionalidad entre los inmigrantes: la española.

33 Vicente Ossa F., Abraham Serrato y Fanor Contardo P., *Concepción en el centenario nacional*, Concepción, Litografía e Imprenta J.V. Souloudre, 1910, p. 107.

maquinarias y la venta al por mayor de artículos de ferretería y mercería fueron los rubros preferentes en el giro mercantil de esta firma. Contaba con una sucursal en Santiago, cuya gestión principal era la importación de maquinarias para los Ferrocarriles del Estado³⁴. La casa Gleisner fue también propietaria de la Fábrica Sudamericana de Azúcar de Penco, anexas a ella la firma instaló otras fábricas de alcohol y de betún para calzado; de este establecimiento surgió la Refinería de Azúcar de Penco³⁵. La envergadura de sus operaciones determinó la apertura de una agencia en Hamburgo, para las transacciones directas en ese puerto alemán; ello motivó el traslado de algunos socios a Alemania. Hacia 1930 estaba organizada en la forma de sociedad de responsabilidad limitada y sus socios eran Máximo Gleisner y Elizabeth Stoltz viuda de Gleisner, residentes en Alemania, y Francisco Amthauer y Jorge Schluckebier, en Concepción, correspondiendo a los primeros el 75% de las utilidades³⁶. Cabe afirmar que la firma no se vió afectada por la crisis mundial, si nos atenemos a la evolución de su capital en pesos de un mismo valor adquisitivo, ya que en 1929 su monto era de algo más de 5 millones de pesos de 6 peniques y en 1938 superaba los 6 y medio millones de pesos de igual valor cambiario³⁷.

Hubo muchos otros comerciantes de origen germano que, sin alcanzar la proyección capitalista de la firma Gleisner, tuvieron un lugar destacado en la conformación del empresariado mercantil regional. Entre otros, Oscar Spoeerer que estableció una firma dedicada a la venta mayorista de abarrotes, de artículos de ferretería y de mercería, y de maquinaria agrícola; y el comerciante hamburgués Julio Plesch que se inició en Traiguén en 1886, instalando luego sucursales en Temuco y en Victoria, y radicándose finalmente en Concepción con un negocio que incluía la venta de artículos de almacén, ferretería, lozas y cristales.

Otros grupos europeos avecindados en la región fueron prevaleciendo en diversos rubros mercantiles. Los ingleses, aparte de la presencia de las sucursales de las firmas importadoras y exportadoras, poseían las más importantes librerías de Concepción y contaban con dos almacenes especializados en la venta de té; los franceses dominaban en las casas de alta costura y modas, y los españoles concentraban la venta de calzado³⁸. Los hispanos destacaban también en las mercerías y ferreterías y en las casas de préstamo. En el primero de estos ramos, una de las sociedades más importantes era la de Arsenio Cordero y Cía., formada por inmigrantes venidos de la provincia de Oviedo, que tenía establecimientos en Chillán y en Concepción³⁹. Entre las casas de

34 "Han transcurrido 75 años desde que don Mauricio Gleisner fundara la casa comercial de su nombre", *El Sur*, Concepción, 4 de marzo de 1931, p. 3, cols. 1 - 7.

35 *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, XIV, 1897, p. 226, y Juan Bautista Bustos y J. Joaquín Salinas, *Concepción ante el Centenario*, Concepción, 1910, p. 278.

36 Registro de Comercio de Concepción (en adelante ROC), 1930, fs. 4 - 5.

37 *Ibidem*, 1929, fs. 41 y v. y 1938, fs. 103 - 105 v.

38 Ossa F., Serrato y Contardo P., *op. cit.*, pp. 104 - 108.

39 *España en Chile, El comercio y las industrias españolas en la República de Chile*, Santiago, Empresa Editora de "España en Chile", 1919, p. 514.

préstamo cabe mencionar la de Pablo Pablo y Cía. Ltda., que agregaba al giro principal una fábrica de ropa hecha⁴⁰. Significativo fue el caso de los italianos que en corto tiempo llegaron prácticamente a monopolizar el comercio minorista de abarrotes, como lo atestiguan las matrículas de establecimientos comerciales e industriales realizadas por la Municipalidad de Concepción; una de ellas, correspondiente al año 1898, registró 44 tiendas de abarrotes en la ciudad y las pertenecientes a italianos sumaron 24, es decir un 50%; en otra matrícula del año 1906, el total de tiendas de abarrotes llegó a 54 y las de italianos a 43, vale decir un porcentaje de un 80%. A estos comerciantes europeos deben agregarse los provenientes del Medio Oriente; ya en la década de 1920 entre las cinco casas comerciales locales de mayor capital estaba la de Pualuán Hermanos, organizada como sociedad colectiva por los hermanos libaneses Semi y Benjamín Pualuán, y dedicada a la compraventa de mercaderías, en especial en el ramo de paquetería.

En lo referente al empresariado industrial, desde la segunda mitad del siglo pasado empezó un activo proceso de establecimiento de industrias de mayor envergadura en la región. La instalación de la Fábrica de Paños Bellavista de Tomé, en 1865, marca el hito pionero de la industria textil, la rama manufacturera que tuvo mayor desarrollo. Bellavista fue fundada por el empresario norteamericano Guillermo G. Délano, ligado, como hemos visto, a la molería del trigo. A lo largo de su historia esta industria fue propiedad de diversos empresarios. A fines del siglo pasado sus propietarios eran los italianos Santiago Bozzo y Carlos Fazzini. Contaba entonces con más de 300 operarios y con un personal técnico contratado en Europa; en el mercado nacional, aparte del consumo corriente, abastecía las necesidades de los cuerpos militares y de policía, y sus paños eran demandados en Bolivia y Ecuador⁴².

Los inmigrantes europeos, tal como ocurrió en el comercio, conformaron la base del empresariado industrial de la provincia. Del núcleo alemán surgieron varios empresarios industriales importantes, como se desprende de algunas reseñas aparecidas en el *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril* y en otras publicaciones. Julio Herman instaló la carrocería "El Progreso" en 1868, que construía carruajes, carretas y carretones para el servicio urbano y rural de la región, y algunos de sus productos, en especial las ruedas desarmadas, se distribuían en un amplio mercado que abarcaba desde Punta Arenas por el sur hasta Bolivia en el norte; a fines de siglo la industria ocupaba a 40 operarios⁴³. Gustavo Keller fundó en 1894 una fábrica de cerveza, que entre otros productos elaboraba 15 mil quintales métricos de malta al año, una parte de los cuales era exportada al Perú; en ella trabajaban 100 operarios, la mitad mujeres y algunos niños. En los comienzos de este siglo, en 1907, la fábrica pasó a ser sociedad anónima con la razón social de Compañía Cervecería de

40 RCC, 1927, fs. 89 - 90 v.

41 *Ibidem*, 1920, fs. 62 y v.

42 *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, XIV, 1897, pp. 255 - 257.

43 *Ibidem*, X, 1893, pp. 199 - 200.

Concepción y Talca⁴⁴. Gustavo B. Wolf instaló en 1883 la Fábrica Nacional de Sombreros de Paja y Paño, Hilandería y Cordonería; al incorporarse como socio de la Sociedad de Fomento Fabril algunos años más tarde, manifestó las dificultades con que tropezaba en la producción, derivadas de los altos gravámenes aduaneros que se aplicaban a las trencillas de paja y no así a los sombreros de ese material importado; sin embargo, la industria continuó un ritmo de progreso y en los primeros años de la segunda década de este siglo, en manos de otro dueño, Christian Krüger, también germano, su producción alcanzaba a 27 mil docenas de sombreros de paja y 6 mil de fieltro de diferentes calidades; el personal de la fábrica era de 140 operarios⁴⁵. Otra descripción se refería a la industria de géneros de punto fundada en 1911 por el ciudadano alemán Guillermo Janssen, que se ocupaba “especialmente de la producción de calcetines y medias sin costura para señoras. La materia prima, exclusivamente algodón, se importa del extranjero. Las máquinas son de las más modernas como asimismo toda la instalación de la fábrica. La fábrica cuenta actualmente con un personal de 60 personas en su mayor parte mujeres. La producción diaria es de 200 docenas de pares. La venta se hace por medio de casas mayoristas y agentes para toda la república”⁴⁶. Franz Koster estableció a principios de este siglo el Molino de Coronel, subsistente hasta hace pocos años, que abastecía a la zona minera de harina, afrecho y afrechillo; en 1922 se constituyó en sociedad anónima, acompañando a Koster en el directorio comerciantes vinculados a las casas alemanas que tenían instaladas sucursales en Concepción⁴⁷. Otro empresario alemán, Reinaldo Tillmans, suscribió contrato en 1869 con la Municipalidad de Concepción para la producción de gas carbónico de alumbrado, dando inicio así a la Compañía de Gas de Concepción⁴⁸.

Algunos de los establecimientos más importantes en el desarrollo industrial temprano de Concepción terminaron por ser absorbidos por empresas extrarregionales del mismo ramo que tenían mayor envergadura. Así ocurrió en el caso de la Compañía de Refinería de Azúcar de Penco, que fue adquirida en 1924 por la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, dándose como argumento principal para su venta que se hacía necesaria “la disminución de competencias entre las fábricas, que pueden ser ruinosas” y destacando “la ventaja de formar grandes sociedades con muchos recursos que reúnan en su seno las distintas fábricas que estaban disputándose el mercado”⁴⁹. En ese

44 *Ibidem*, XI, 1894, pp. 78 - 79 y Bustos y Salinas, *op. cit.*, pp. 394 - 395.

45 *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, XII, 1895, p. 28 y Lloyd, *op. cit.*, p. 396.

46 Lloyd, *op. cit.*, p. 396.

47 RCC, 1922, fs. 63 - 80 y Carlos, Oliver Schneider y Francisco Zapatta Silva, *Libro de oro de la historia de Concepción*, Concepción, Litografía Concepción, 1950, p. 563.

48 Oliver y Zapatta, *op. cit.*, pp. 545 - 546.

49 RCC, 1924, fs. 50v - 60 y 61v - 72.

mismo año la junta general de accionistas de la Compañía Cervecería de Concepción y Talca acordó vender el activo y pasivo de la sociedad a la Compañía Cervecerías Unidas con sede en Valparaíso⁵⁰. Años antes la Compañía de Luz Eléctrica de Concepción, sociedad anónima constituida en Valparaíso, compró la empresa Compañía de Luz Eléctrica Edison que había iniciado el suministro eléctrico en la ciudad en 1882⁵¹.

Sin duda que el rubro fabril en que alcanzó mayor desarrollo el empuje empresarial regional fue el de la industria textil, a partir del establecimiento de Bellavista. Al finalizar la primera década de este siglo existían dos fábricas de paños en el país, siendo más importante la instalada en Tomé, ya que su capital de 850 mil pesos (de 10,8 peniques) superaba en más del doble al de su similar santiaguina que llegaba a 400 mil pesos; y en el número de operarios la diferencia era mayor: aquella reunía a 280 trabajadores y la de Santiago sólo a 98⁵². Por entonces los propietarios de Bellavista eran los socios de origen germano Carlos Werner y Federico Wolf.

En el transcurso de los años siguientes se agregarían numerosas textiles, tanto en el propio Tomé como en Concepción y Chiguayante. La fábrica de géneros de punto de Janssen, ya citada. La Fábrica de Paños de Chiguayante de Arturo Yunge, que inició su funcionamiento en 1910, contando con 34 máquinas alemanas, movidas por un motor a vapor de fuerza equivalente a 40 caballos⁵³. La Sociedad Nacional de Paños de Tomé, fundada en 1913 por Marcos Serrano, un empresario criollo entre tanto nombre extranjero. La Fábrica de Paños del Biobío de Stöehrel y Cía., integrada por el técnico Alemán Ricardo Stöehrel y sus compatriotas Oscar Schulz y Gustavo Wördermann; su producción durante el primer año de existencia llegó a 30 mil metros de géneros, incluyendo diversas clases de paños, tejidos, pañuelos de rebozo, frazadas y mantas de lana, e hilos de algodón; la maquinaria comprendía 30 telares, dos urdidoras y cuatro hiladoras⁵⁴. La Fábrica de Tejidos e Hilados de Lana "El Morro", establecida en Tomé por el empresario italiano Jerónimo Sbarbaro; la industria tenía un personal de 42 empleados y obreros chilenos que trabajaban bajo la dirección de técnicos italianos; realizaba exportaciones a países cercanos⁵⁵. La Fábrica Nacional de Paños de Concepción, Domke y Cía. Ltda., fundada en 1928 por otro técnico alemán, Pablo Domke Wacker; esta industria, que ocupó a 230 trabajadores, al poco tiempo de su instalación se transformó en sociedad anónima, formando parte de su directorio algunos agricultores y empresarios nacionales, vinculados a la actividad molinera, en

50 *Ibidem*, fs. 27 y v.

51 Bustos y Salinas, *op. cit.*, p. 389.

52 Sociedad de Fomento Fabril, *Estadística industrial de la República de Chile correspondiente al año 1909*, Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1910, pp. 22 - 23 y 46 - 47.

53 Bustos y Salinas, *op. cit.*, p. 393.

54 RCC, 1920, fs. 99 y v. y Oliver y Zapatta, *op. cit.*, pp. 553 - 554.

55 Amadeo Pellegrini y Jorge Ciro Aprile, *El censo comercial e industrial de la colonia italiana en Chile. Resumen general de las actividades de la colonia*, Santiago, Editorial Río de la Plata, 1926, pp. 796 - 797.

tre ellos Emilio Grant y Reinaldo Bascur Gómez⁵⁶. La firma Industrias Nacionales de Paños y Tejidos de Tomé S.A., formada en 1929 por numerosos empresarios italianos y que en la época de su fundación llegó a ser la que contaba con mayor capital entre las textiles regionales: más de 4 millones de pesos (de seis peniques); esta industria daría origen poco tiempo después a la Fábrica Italo Americana de Paños de Tomé S.A.⁵⁷. A todas estas industrias textiles regionales deben agregarse otras dos del ramo establecidas en Chiguayante por firmas foráneas. Allí instaló en 1901 una industria de tejidos de algodón una firma inglesa con domicilio en Manchester que operó con la razón social de "Chillán Mills Co. Ltd.". Una descripción referente a esta industria destacaba que "la maquinaria es modernísima. El constante aumento en la demanda de sus productos ha obligado a la compañía a aumentar las instalaciones. La fábrica ocupa unas 50 hectáreas de terrenos, a orillas del río Bio-bío, la composición química de cuyas aguas es muy a propósito para la industria". La descripción agregaba que sus productos eran comercializados por otra firma inglesa, Allardice y Cía., y que la fábrica empleaba a unos 300 operarios, de los cuales 220 eran británicos contratados⁵⁸. Posteriormente esta industria fue adquirida por la firma norteamericana Grace y Cía. La otra textil de Chiguayante formada por una sociedad foránea fue la fábrica de tejidos de punto El Tigre, perteneciente a la casa alemana Weber y Cía. En 1928 se constituyó en sociedad anónima, con un capital de 75 mil libras esterlinas, equivalente a cerca de 3 millones de pesos⁵⁹.

Antes de la crisis de 1930 se había conformado en Concepción un dinámico sector manufacturero, en el que la producción de bienes de consumo corriente, característica de una industria incipiente, estaba siendo desplazada en el peso relativo por la producción de bienes de consumo durable e insumos intermedios, particularmente por las textiles. Circunscribiéndonos sólo al área del departamento de Concepción, incluida desde Penco hasta Chiguayante, que comprendió nuestro estudio sobre las sociedades comerciales e industriales a que hemos hecho referencia, hacia 1930 los capitales locales invertidos en la manufactura textil sumaban 7.310.655 pesos, representando un 35% del capital industrial, en tanto que los correspondientes a las fábricas productoras de alimentos, bebidas y licores sólo alcanzaban a 4.238.107 pesos, con un 20,4%. Además, antes de la crisis germinaban otras industrias intermedias que cobrarían impulso en los años siguientes. Es el caso de la sociedad Díaz Hermanos, fundada por el empresario español Juan Díaz Hernández, de la que se originaría una de las industrias más importantes de la zona, la Fábrica Nacional de Loza Penco.

De esta aproximación a un estudio de la conformación de un empresaria-

56 RCC, 1928, fs. 165 v.- 176.

57 Archivo Notarial de Tomé, 1929, fs. 27v. - 41v. y 1932, fs. 12v. - 21.

58 Lloyd, *op. cit.*, p. 395.

59 RCC, 1928, fs. 88v. - 96.

do regional y en relación a las preguntas iniciales que nos formulamos, podemos plantear, a modo de conclusiones provisionarias, que las ventajas naturales de la región, tales como la abundancia de materias primas y la disponibilidad de buenos puertos, favorecieron el desarrollo de diversas actividades económicas, motivadas fundamentalmente por la demanda extrarregional tanto externa como desde otras áreas del país. Sin embargo, la respuesta empresarial a esta demanda no fue producto de un mismo sector interno que se consolidara y que ampliara en el tiempo sus gestiones, por el contrario vemos un proceso de superposición y de diversificación empresarial, en el que los foráneos a la región, fuesen nacionales o extranjeros, desplegaron la acción primordial. A tal punto que se hace difícil distinguir en algunas etapas, áreas del quehacer económico y niveles, un empresariado propiamente regional. Incluso al remontarnos a las postrimerías del período colonial, advertimos que quienes lideraron la economía de la región en la práctica eran foráneos. El más prominente, Urrutia Mendiburu, llegó recién a la región hacia 1770.

Por cierto que en la economía regional es posible diferenciar diversos niveles en la esfera empresarial, estructuración jerárquica que se fue haciendo más compleja a medida que se modernizaba la economía. Al avanzar la segunda mitad del siglo pasado, la economía regional pasó a estar dominada cada vez más por un sector mercantil ligado fundamentalmente al comercio de Valparaíso, al que se sumaron algunos empresarios de la región. A este sector quedaron supeditados los productores terratenientes locales. En cuanto a la empresarialidad pequeño campesina, ésta fue sufriendo un proceso de sofocación por las razones que ha explicado Gabriel Salazar⁶⁰. Sin embargo quedó un margen para las gestiones pequeño-mercantiles populares en el radio urbano, principalmente periférico, a través de la proliferación de los baratillos, pequeños locales de expendio al detalle de una variedad de artículos, que quedó atestiguada en las matrículas de establecimientos comerciales. En una matrícula de patentes de la Municipalidad de Concepción correspondiente al año 1839 estos baratillos sumaron 460.

El empresariado local careció de vinculación directa con los mercados y centros de aprovisionamientos externos, función que cumplieron las firmas extranjeras. Sólo una firma local, la casa de M. Gleisner y Cía., logró equipararse a las sucursales de los grandes consorcios dominantes. Pero, por otra parte, la extensión hasta Concepción de estas grandes firmas agilizó las importaciones y la distribución de mercaderías, facilitando la conformación de un empresariado mercantil local, integrado mayoritariamente por inmigrantes extranjeros y sus descendientes.

No obstante el carácter de una economía subordinada que se configuró en Concepción, empresarios locales, que tal como en el comercio fueron fun-

60 Salazar, *Labradores, peones y proletarios*, pp. 97 - 144.

damentalmente de origen extranjero, desplegaron una activa gestión en la industria manufacturera, aunque algunas industrias significativas fueron absorbidas por empresas nacionales mayores. Fue en la industria de insumos intermedios, más específicamente en la rama textil, donde tuvo su mayor expresión el impulso endógeno en el desarrollo económico regional, antes de que se iniciara la etapa del Estado desarrollista y empresario que tendría en la región uno de sus focos principales.